

LA POLÍTICA COMO ENTRETENIMIENTO

Henry Pease García

Ex-Congresista de la República 1993-2006 y
profesor del Departamento de Ciencias Sociales PUCP

El gobierno del presidente García ha cumplido 15 meses administrando sin mayor trauma un Estado que no puede o no quiere cambiar. El recambio ministerial ahora, como antes la interpelación y la censura del ministro del Interior, son usados como mecedora, para entretener y desviar la atención. Pero reiterativamente se regresa a lo mismo: un Estado incapaz y un gobierno que habla sobre muchas cosas, pero hace muy poco de nuevo para que la mayoría ciudadana pueda sentirse incluida en su agenda.

El fugitivo extraditado y el TLC ad portas

Dos herencias del régimen anterior han marcado este primer año del gobierno: la extradición del corrupto dictador del autogolpe de 1992 y la ratificación del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos de Norteamérica y el Perú. Sus tiempos fueron más largos que lo previsto. En el TLC la cosa aún no termina y se anuncia para noviembre, pero casi todos los obstáculos han sido removidos. En la extradición fue visible el desgano inicial del gobierno, aunque su actuación tras la decisión chilena ha sido impecable: Fujimori fue traído por la fuerza, sin aspavientos ni exageración alguna. El extraditado está preso y a disposición de los jueces supremos que han conformado una sala con tres magistrados de antecedentes intachables.

Pero ya sabemos que no estuvo aquí en los años en que su partido luchaba por la transición y no se siente solidario con esa lucha.

Las pataletas airadas de los fujimoristas los dejaron mal parados ante la opinión pública: quedaron tal como suelen ser, autoritarios y corruptos, sin caretas. Si García tuviera frente al tirano las ganas que le tiene a Toledo, ya habría instruido a su procurador para que investigue el financiamiento de los estudios de los hijos del corrupto y prepare la denuncia penal contra ellos. Pero ya sabemos que no estuvo aquí en los años en que su partido luchaba por la transición y no se siente solidario con esa lucha. Con todo, hay que reconocer que el

efecto mediático de los acontecimientos podría haber sido mejor para el extraditado si las cosas no se hubieran manejado bien.

Pero en ambos casos, la cuestión recién comienza: los juicios reabrirán temas que no están saldados y que salpican a muchos que tienen poder o acceso a este. Los fujimoristas, en sus votaciones, han mostrado que prefieren guardarse al lado del gobierno para presionar. Es evidente que esas presiones son más efectivas en reserva y no en el torpe espectáculo que dieron con sus declaraciones. Mayor influencia pueden tener los que defienden la impunidad frente a las violaciones de derechos humanos y se camuflan en el respeto que el país tiene por las instituciones castrenses. Por otra parte, ratificado el TLC, al gobierno se le pedirán resultados recordándole lo ofrecido a los sectores que ya se sienten afectados, especialmente en la agricultura.

Un Estado incapaz

La mayoría de los peruanos siempre ha visto al Estado como un mundo ancho y ajeno, parafraseando a Ciro Alegría. Ancho en sus funciones, porque se mete en todo, y ajeno porque sirve a otros, no a todos y menos a las mayorías, siempre pobres y siempre excluidas. Pero es casi unánime la sensación de que hoy este Estado es incapaz de funcionar en casi todo lo que hace.

En más de un año de gobierno, ha sido incapaz de comprar los patrulleros y las ambulancias que el país requiere con urgencia, y en el mar de enredos verbales que produce el régimen cada día, ha querido solucionar las cosas alquilando vehículos primero y tirándole la pelota al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) luego. Tiene dinero y no sabe cómo gastarlo, repitiendo así lo mismo que les critica a los gobiernos regionales, sin reconocer que son sus reglas las que les impiden a estos avanzar más rápido con las obras.

Se encamina, entonces, a crear un gran organismo comprador. ¿No pasará lo que hoy vemos en el Fondo para la Reconstrucción del Sur (FORSUR) donde los únicos resultados que hay son las renunciaciones de sus directivos

y las críticas de un presidente que se pelea hasta con los suyos? Habría que recordarle que ninguna empresa moderna descuida las relaciones humanas en el buen gobierno corporativo. Pero los damnificados están hastiados de tantas palabras y de la falta de resultados.

La paradoja de ser pobres con plata

El terremoto ha sido una demostración del estado límite al que ha llegado la ineficiencia del sector público, a pesar de la enorme y espontánea solidaridad de los peruanos. Con toda seguridad, afirmamos que en el pasado ha habido órganos del Estado que reaccionaban mejor ante situaciones de crisis. Este es uno de los efectos del sistemático esfuerzo de destrucción estatal hecho en la década de 1990 que promovieron unos por razones ideológicas y otros simplemente por corruptos.

Ciertamente, el problema no nace con este gobierno pero sí es deber suyo afrontarlo ahora. Ya van 15 meses y en esta materia el régimen tiene tan pocos goles como nuestra selección de fútbol. ¿Municipalización de la educación? ¿Extensión de los servicios de salud a más peruanos? ¿Cuántos quedarán contagiados de VIH por los servicios de salud? ¿No es posible un seguro eficiente por lo menos ante el error que causa daño? Aquí hay comportamientos muy viejos que hay que cortar de raíz y solo será posible hacerlo acabando con comportamientos que no por venir de profesionales respetables dejan de tener algo de mafiosos.

Presidí una sesión del Congreso que aprobó la ley de derechos del paciente, incluyendo una propuesta de Natale Amprimo que establecía el derecho a ser compensado por un seguro que el Ministerio de Salud, junto con las entidades gremiales que correspondan, debía diseñar. Al unísono, todos los médicos de todas las bancadas se unieron contra el proyecto, y si bien no lograron impedir su aprobación, consiguieron que el Ejecutivo lo observara.

Hay demasiados intereses corporativos que se imponen sobre el interés general o el bien público, frenando cambios que son necesarios al ciudadano.

Por ese tipo de actitudes, pensamos que en el Perú será difícil que un médico sea un buen ministro de Salud o que un general sea un buen ministro de Defensa. Hay demasiados intereses corporativos que se imponen sobre el interés general o el bien público, frenando cambios

que son necesarios para que los servicios protejan al ciudadano antes que al que presta los servicios, sea del sector público o del privado. Para hacer tortillas, hay que romper huevos, y esto no ocurre si el funcionario es parte del engranaje de intereses que deben subordinarse al objetivo principal. Este es uno de los nudos gordianos de la reforma del Estado.

Al comenzar este año, el gobierno ofrecía una reforma del Estado, pero no ha pasado de ser una oferta más. Quizá tendrá que comprender que, si no la hace, sus otros objetivos se verán probablemente truncados, porque la maquinaria hoy ya no funciona y es imposible que no le genere más sorpresas como la del Seguro Integral de Salud y los casos mencionados.

¿Por qué no quieren que funcione el Centro Nacional de Planeamiento Estratégico?

Me cuesta entender el porqué el gobierno aprista no quiere cumplir con la ley y organizar el Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN). Planificar en democracia es indispensable para concertar y mirar al horizonte. Este partido lo entendía y defendía, ¿qué le pasó? Sospecho que no es un cambio ideológico más, sino la persistencia en hacer política de manera tradicional: solo el jefe debe tener iniciativa política y tiene que tenerla todo el tiempo, con la cabeza puesta en la coyuntura. Pero, vista así, la política muere en el cortoplacismo, en el gesto y la ilusión mediática.

No se ven partidos alternativos

Pero todo se va aplanando, al nivel del gobierno. Hay elementos como para que «se despierten» todos los partidos opositores y hasta aliados. Pero «no hay oposición». Todos duermen... En el Congreso reina el Partido Aprista sin tener la mayoría de los votos. ¿Solo por sus habilidades? La torpeza de Unión por el Perú y el Partido Nacionalista no es únicamente un problema de primerizos. Es que para jugar con las corruptelas del prójimo hay que estar limpio «de rey a paje». Mucha gente se pregunta cómo de «estos partidos» podría surgir una alternativa de recambio. ¿Los ciudadanos tendremos que repetir el tradicional SEASAP —sigla que utilizaba el Partido Aprista para abreviar el lema de batalla política: “Solo el Apra salvará al Perú”?

Retorna la inmundicia

La experiencia de los que intentan tomar la iniciativa frente al gobierno se parece a la de quienes nos

jugamos frente a Fujimori. Porque la inmundicia ha vuelto a aparecer y no solo en la prensa amarilla. Ya la burda acusación de violación fraguada contra el ex presidente Toledo comienza a pesar en la orilla opuesta, para vergüenza de quienes la promovieron... ¿no aprendemos? La foto se comienza a parecer a la caricatura. Es el momento en que o se pisa el freno o la democracia comienza a dejar de ser lo que es: tierra de todos, espacio con oxígeno para practicar la tolerancia. Este es el botón de muestra de algo que hay que parar en seco y que puede desfigurar el escenario.

Hay declaraciones de los principales voceros del gobierno que califican a la debilísima oposición con intolerancia evidente frente a la interpelación y la censura, por

ejemplo. Como si pudiéramos olvidar que el Partido Aprista es el que más ministros ha censurado en el siglo XX. Majaz no es un hecho del momento actual, pero fue también una ocasión para que se dejaran ver demasiadas dosis de intolerancia, más peligrosa porque puede desatar en cadena varias explosiones sociales en una sociedad donde los excluidos han ganado las elecciones, aunque perdieran el gobierno en segunda vuelta. Ese es un dato de la realidad que el régimen no puede olvidar tan fácilmente por la chatura de la oposición. La política hay que pensarla en grande, llevando las cosas a resultados mensurables y concretos para las mayorías que, ciertamente, o participan de los beneficios del crecimiento o su protesta contradecirá este y lo pondrá en peligro. ■



MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA

Y USTED ¿QUÉ TAN LEJOS QUIERE LLEGAR?

La Maestría en Sociología ofrece un programa de alto nivel académico, con un plan de estudios renovado, que brinda una formación avanzada y actualizada en Sociología como disciplina académica y profesional. Ofrece una sólida base teórica y metodológica, así como capacitación en el manejo de técnicas e instrumentos de investigación especializada, análisis, elaboración y evaluación de proyectos sociales.

Esta maestría presenta tres menciones: en Desarrollo, en Políticas Sociales, y en Análisis Organizacional y Cultura.

Diploma de Estudios de Posgrado

Los alumnos que aprueben los 28 créditos correspondientes a los dos primeros semestres recibirán el Diploma de Estudios de Posgrado en Sociología.

Inscripción ordinaria:

Desde el lunes 11 de febrero al jueves 14 de febrero del 2008 de 10:00 a.m. a 7:00 p.m.

Inscripción extemporánea (con recargo):
Viernes 15 y sábado 16 de febrero del 2007 de 10:00 a.m. a 7:00 p.m.

Informes:

CAMPUS PUCP
Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima - Perú.
Central telefónica: 626-2000
Anexos 2230, 2231 y 5102
Coordinadora: Dra. Martha Rodríguez Achung
E-mail: msociologia@pucp.edu.pe



ESCUELA DE GRADUADOS